

## **“5 de junio: Día mundial del Medio Ambiente 2021 y el esfuerzo de Bolivia en la acción climática”**

Por: Carlos Saavedra, Asesor Senior Cambio Climático, NDC y Recursos Hídricos-PROCUENCA

Correo: [carlos.saavedra@giz.de](mailto:carlos.saavedra@giz.de)

La Paz, junio, 2021

### **EL PANORAMA GENERAL**

La conservación, restauración y recuperación de nuestros ecosistemas, en el marco de la acción climática, pueden aportar un tercio de la mitigación necesaria para mantener el calentamiento global por debajo de los 2°C hasta el 2030, al tiempo que contribuye a que nuestra población y economía se adapten al cambio climático, actualmente, devastada por la COVID-19.

Restaurar el 40% de las tierras degradadas en lugares estratégicos podría evitar el 60% de las extinciones de especies previstas. La restauración de los ecosistemas contribuye al logro de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible al 2030, incluida la reducción de la pobreza y el hambre.

Para Bolivia, en específico, los efectos del cambio climático son especialmente preocupantes. Tomando en cuenta las tendencias climáticas globales y los escenarios proyectados se puede esperar un incremento acelerado de la temperatura media de 1,3° a 1,6° C hasta el 2030 y de 4,8° y 6,0° C para el 2100. Junto con los cambios de patrones climáticos, este aumento de temperaturas implica un aumento en el riesgo de incendios forestales; una aceleración de los procesos de degradación y deterioro de los ecosistemas; incremento de la desertificación y degradación de tierras; un cambio radical tanto de los ecosistemas con fuertes impactos en la biodiversidad, así como en la producción agropecuaria, y por ende, en las poblaciones rurales y urbanas.

### **LA RIQUEZA DE NUESTRA MADRE TIERRA**

La mitad del PIB mundial depende de la naturaleza y cada dólar invertido en la restauración genera hasta 30 dólares en beneficios económicos. Los bosques proveen de agua potable a un tercio de las mayores ciudades del mundo; también sustentan el 80%, 75% y 68% de todas las especies de anfibios, aves y mamíferos, respectivamente. Al menos 2.000 millones de personas dependen del sector agrícola para su subsistencia, especialmente, las poblaciones pobres y rurales. (WRI, 2019). Los humedales y bofedales almacenan casi el 10% del carbono del suelo mundial.

Bolivia es un país diverso, por ello, demanda priorizar la conservación de los bosques tropicales más extensos del mundo. Los 1.1 millones de kilómetros cuadrados del país se han conservado relativamente bien hasta los últimos años, en gran medida, por su baja densidad poblacional humana y sus extensas áreas inaccesibles (Romero-Muñoz et al., 2019). Uno de los principales instrumentos de conservación de la biodiversidad y los ecosistemas es el establecimiento de áreas protegidas con el propósito de proteger y conservar la flora y fauna silvestre, recursos genéticos, ecosistemas

naturales, cuencas hidrográficas y valores de interés científico, estético, histórico, económico y social; así como con la finalidad de conservar y preservar el patrimonio natural y cultural del país (Ley 1333 de Medio Ambiente).

Bolivia cuenta con 22 áreas protegidas de carácter nacional con una superficie total de 17,1 millones de hectáreas, además de 115 áreas protegidas de carácter subnacional con una superficie adicional aproximada de 12 millones de hectáreas, que en total representan 26.5% del territorio nacional (MMAyA, 2018a). Con este porcentaje relativamente alto, el sistema de áreas protegidas cuenta con representaciones virtualmente de todas las ecorregiones del país y la mayor parte de las áreas protegidas se encuentra en muy buen estado de conservación (WCS, 2020).

### **DEGRADACIÓN DE NUESTRA MADRE TIERRA**

La degradación de los ecosistemas ya está afectando al bienestar de al menos 3.200 millones de personas, el 40% de la población mundial. Cada año, el mundo pierde 10 millones de hectáreas de bosques, un área del tamaño de la República de Corea, o dos veces el tamaño de Costa Rica (FAO y PNUMA, 2020). La erosión del suelo y otras formas de degradación están costando al mundo más de 6 billones de dólares al año en pérdida de producción de alimentos y otros servicios de los ecosistemas. Aproximadamente el 30% de los ecosistemas naturales de agua dulce han desaparecido desde 1970.

En Bolivia la deforestación es la principal causa de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (Vilela et al., 2019). En los últimos años no solo se ha visto un incremento en las tasas de deforestación en Bolivia, también en las superficies afectadas por incendios. Entre 2010 y 2019, Bolivia perdió 3.75 millón hectáreas de cobertura forestal (Vos et al., 2020a). En 2019, la pérdida de cobertura forestal en Bolivia llegó a superficies sin precedentes, lo que a su vez llevó consigo un enorme aumento en emisiones. Se estima que en 2019 la pérdida de cobertura forestal implicó la emisión de 276Mt CO<sub>2</sub> liberado en este año, más de 12 veces las emisiones de CO<sub>2</sub> de Bolivia en general en el año 2018 y más o menos el equivalente de todo el CO<sub>2</sub> liberado por Bolivia desde el año 2000, posicionando a Bolivia entre los cinco países con las mayores emisiones per cápita con 23.73 TnCO<sub>2</sub>/cápita, casi 50% más alto que la emisión per cápita en EE.UU. (ForestWatch, 2020; Datosmarco, 2020).

### **IMPACTOS DE LA DEGRADACIÓN EN EL VIVIR BIEN**

Si las funciones ambientales de nuestra Madre Tierra siguen disminuyendo, en 2050 se estima perder unos 10 billones de dólares del PIB mundial. La degradación de la tierra podría reducir la productividad alimentaria mundial en un 12%, haciendo que los precios de los alimentos se disparen hasta un 30% para el 2040. Se prevé que hasta 700 millones de personas migren a causa de la degradación de la tierra y el cambio climático para 2050.

Si analizamos la situación en el país de las áreas protegidas, y fuera de ellas, las tendencias son preocupantes, las pérdidas de cobertura de bosques en Bolivia se han duplicado, aproximadamente, desde 180.000 hectáreas anuales a inicios de los 2000, hasta más de 450.000 hectáreas anuales en la última década. La mitad de la pérdida de cobertura de bosques corresponde a bosques primarios, que tienen un valor muy alto para la biodiversidad (GlobalForestWatch, 2020). Según las últimas estimaciones de la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN) las áreas quemadas a nivel nacional entre 2019 y 2020 llegaron a 6.435.226 hectáreas, equivalente a la superficie del departamento de Pando, disminuyendo su biodiversidad, su capacidad de regeneración y sus funciones ambientales. Los incendios de 2019 y 2020 afectaron gran parte de la Chiquitania, el Chaco y el Pantanal además de superficies menores en las Pampas Benianas y los Bosques Amazónicos. Como resultado de la

deforestación y los incendios entre 2010 y 2020, Bolivia perdió 3.95 millones de hectáreas de cobertura forestal.

### **OPORTUNIDADES Y BENEFICIOS DE LA RESTAURACIÓN**

Se pueden encontrar oportunidades de restauración en 2.000 millones de hectáreas de tierras forestales deforestadas y degradadas en todo el mundo, una superficie mayor que la de Sudamérica. Cumplir el objetivo del Desafío de Bonn de restaurar 350 millones de hectáreas de tierras degradadas y deforestadas en todo el mundo podría crear hasta 9 billones de dólares en beneficios netos. La restauración a través de la agrosilvicultura, por sí sola, tiene el potencial de aumentar la seguridad alimentaria de 1.300 millones de personas (Smith et al., 2019).

La restauración de los humedales y bofedales podría aportar entre aproximadamente 1000 millones de dólares adicionales en beneficios de funciones ambientales al año. La restauración de los bosques y cuencas podría ahorrar a las empresas públicas de suministro de agua y de las mayores ciudades del mundo 890 millones de dólares al año en costes de tratamiento del agua.

La preservación de funciones ambientales de bosques y de estabilización de cuencas a nivel nacional son estratégicas para la supervivencia de las áreas urbanas y rural, de tal manera que pueden ser garantizadas especialmente en un escenario de mayor incertidumbre climática. Por ejemplo, obtener productos climáticamente sostenibles a partir del aprovechamiento equilibrado de apreciados frutos silvestres y alimentos para obtener ingresos económicos superiores a los aportes de la agroindustria actual. Adicionalmente, es interesante el hecho de que muchas oportunidades de financiamiento climático internacional existen y están en desarrollo hoy para apoyar políticas e iniciativas nacionales que conjugan la gestión integral y preservación de bosques y la producción de alimentos resilientes; lo que permitiría al Estado la negociación de esquemas de financiamiento para más ambiciosas políticas de gestión integral de los bosques y otros valiosos ecosistemas como humedales, bofedales pastizales, etc.

### **LA ACTUALIZACION DE LAS CONTRIBUCIONES NACIONALMENTE DETERMINADAS (NDC)**

Bajo el liderazgo de la Autoridad Plurinacional de la Madre Tierra y en coordinación con Vicepresidencia, el Ministerio de Planificación del Desarrollo, el Ministerio de Medio Ambiente y Agua, el Ministerio de Hidrocarburos y Energía y de la NDC y con el apoyo de NDC Partnership, la Cooperación Alemana a través de la GIZ y otras agencias está en curso la actualización de la NDC. Entre los puntos principales de aporte de la NDC se puede indicar que con el propósito de mantener la ambición climática, se viene definiendo con miras al 2030, metas más estratégicas y cuantificables que aumentarán la resiliencia de la población en aras de alcanzar la seguridad hídrica, alimentaria y energética, y avanzar en la gestión integral, restauración y regeneración de los bosques y otros ecosistemas en los Andes, los Valles, el Chaco y la Amazonia.

Para fortalecer la seguridad hídrica multinivel y multisectorial, Bolivia se está proponiendo contar con cuencas estratégicas, subcuencas y microcuencas saludables, adaptadas y resilientes, que permitan un uso eficiente, equitativo e inclusivo de los recursos hídricos en sus múltiples usos (llegando a más de un millón de has con riego eficiente) y cuya gestión esté centrada en el bienestar de las personas y el equilibrio de la madre tierra en el marco del mecanismo de adaptación. Además, se propone hacer más resilientes los sistemas de aprovechamiento de los recursos hídricos (30% de incremento de la capacidad de almacenamiento actual de los sistemas), tanto en términos de garantizar un acceso equitativo y seguro de agua potable y saneamiento mejorado y servicios resilientes a nivel urbano y rural como también, proteger, restaurar las fuentes de agua y áreas de recarga hídrica superficial y

subterránea como la mejora de los sistemas de recuperación, tratamiento y almacenamiento de agua, incluyendo sistemas multipropósito y técnicas de cosecha de agua para consumo y riego.

En el sector agropecuario se está proponiendo en el marco del mecanismo de adaptación a fortalecer los complejos productivos y diversificar los sistemas agroalimentarios que garanticen la producción de alimentos, la soberanía y seguridad alimentaria interna y que genere bienes de exportación de los excedentes y consumo local resilientes y a consolidar un sistema de ganadería (en los valles y las zonas bajas) basado en la eficiencia productiva y disminución de gases de efecto invernadero.

Se propone la gestión integral de bosques orientado a la conservación y el uso sostenible de los recursos forestales, y aumentando y manteniendo las funciones ambientales a partir del mecanismo conjunto y de mitigación basado en soluciones basadas en los sistemas de vida. La NDC propondrá mantener e incrementar su cobertura forestal (4.5 millones de ha), implementar medidas adaptativas dentro y fuera de las áreas protegidas (29 millones de ha), impulsar el mayor control de los incendios forestales, y fortalecer los incentivos, incluyendo la diversificación de los acuerdos de complementariedad con la madre tierra que reconozca de manera más integral el aporte de los componentes de la madre tierra y reconozca la corresponsabilidad local, el empoderamiento, el desarrollo de capacidades y la responsabilidad proactiva de las comunidades indígenas y campesinas y los sectores agropecuarios de gran escala.

Finalmente, en el sector energético Bolivia está proponiendo reforzar el aprovechamiento de las diferentes fuentes de energía renovables para consolidar y diversificar su matriz de generación eléctrica, de manera que esta pueda cubrir la demanda interna nacional, garantizar la capacidad y resiliencia del sistema eléctrico, mejorar las condiciones de poblaciones conectadas al sistema nacional, promover el acceso a energía y la interconexión de poblaciones aisladas.

**En el Día Mundial del Medio Ambiente 2021** se pondrá en marcha el Decenio de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas: Un llamado a la acción para que todos, desde los gobiernos nacionales, subnacionales, academia, ONGs, sociedad civil y organizaciones campesinas y originarias, pongan de su parte para salvar a nuestra Madre Tierra.